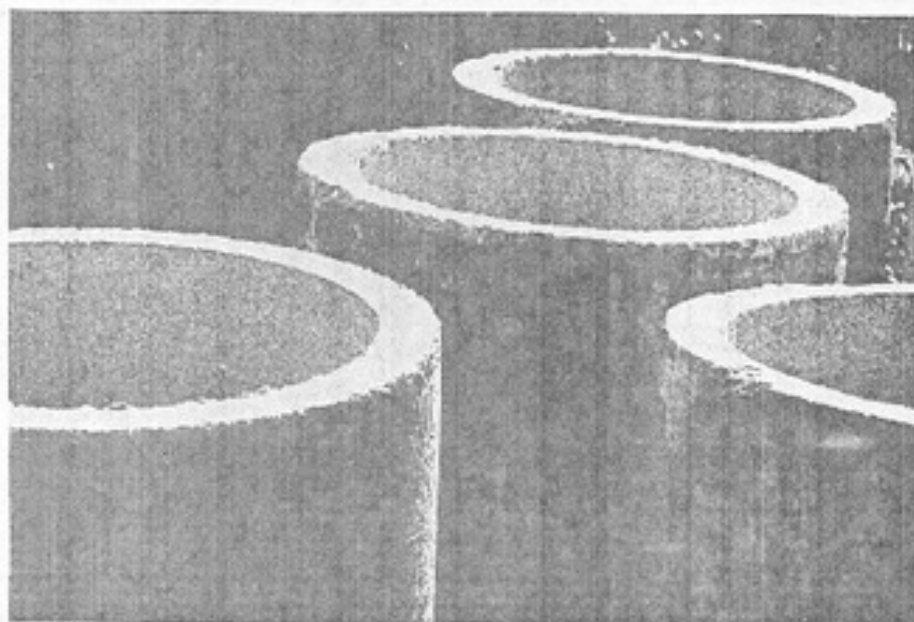




Albricia, un viaje hacia la lengua

Raquel Olea



Albricia, Albricia, repitió el segundo libro de poemas de Soledad Barba, arena sin cuerpo estructural que se construye a partir de versículos poéticos, fragmentos de una su múltiple realidad de sentidos. Revisando la frase de Lacan: "¿hasta cómo escuchar poesía para que se haga escritura en esta zona polidivisa y para que todo discurso manifieste afianzarse sobre los varios prismas de una pintura".

Es por esto que no pretendo -no podría- crear los múltiples sentidos de este texto poético; sólo quisiera dar algunas notas de su lectura, las que, quizás, puedan servir de clave inicial para una posible apertura del texto.

En el epílogo de Gabriela Mistral que abre la lectura, refiere a un comportamiento vigilante, de espera y quizás un lo normal, antes del alto. El segundo epílogo, como del *Trópico del Sur*, cuenta al cosechero, celebrado ya en el alto de la vida, "cómo se hace la granja naciente". En los dos días podían organizarse una lectura simbólica del conjunto de poemas, porque, como algunos ha dicho, el epílogo es aquello que abre y que falta en un texto; sin embargo, el discurso poético de Albricia, señalado por imágenes de poesía e interrogaciones, resuelve su propuesta en el activo del viaje.

La propia Soledad Barba ha hablado de su poema como de "un viaje por la lengua", ya quisiera agregar que, más aún, la coherencia

es un viaje hacia la lengua, hacia ese místico ruido y blando, donde por un triple mecanismo lógico, metafísico y poético convergen la idea y la palabra para hacerse significante. Allí, en la lengua, está el fin y el comienzo de esta escritura poética. Allí suceden las palabras, desde espacios primitivos y filios, donde una condición, gramatical desde el centro, hacia la lengua y hacia afuera; desde la lengua hacia lo que es de las significaciones internas que dentro allí se transforman en ruidos, sonidos, palabras. "Me dicen a más modesto: Puesto las palabras. Adentro más adentro llega hasta el exterior" expresa el primer poema. Otros poemas cubren estas imágenes: "Nadie vive en esta esfera Apetida/ me dicen Zano Y. cédulas que llegan/ más condonadas. Pero las cosas truenan" [...] "Seque como que trajo la estructura/ acondada en la obra".

Cuando de mover el origen hipotético del lenguaje, desde el silencio a la palabra, desde el silencio al significado, la poesía de Soledad Barba, a modo como entre el habla y lo escrito, se origina en las cavidades del propio cuerpo.

En la lengua, en la lengua que se pliega y enroscada, así como se despliega el sistema de signos que condensa la lengua, allí en el cruce de oralidad y escritura, en el juego de las significaciones se funda esta escritura y allí cubren

una poética sensible e indagatoria. "¿Qué silencio, qué palabra que no tiene su visión", interroga la hablada de un poema que busca sus orígenes en la historia de la lengua y de la literatura.

La pregunta "¿qué lengua, qué esencia?" marca todo el libro e interroga tanto el lenguaje como el sistema de representaciones que la cultura patriarcal ha hipostatizado: la lengua que recorre este lenguaje, la lengua escrita, la lengua penetrada y "la lengua en la que", despliega su historia en este viaje al adentro de la zona que escribe como al interior del lenguaje y la cultura. Puede de hipotético y apertura a la construcción de otro posible sistema de signos y símbolos, los significantes se adhieren sus sentidos pero que despliegan otras dimensiones que se expanden y amplían tal como la lengua que articula sus proposiciones.

Tercer, después de la lengua, se legitima el significado más, me enojo como gusar último de la lengua y significado, también "por las cosas parecen ideales", "mi poesía arde se resaca hasta su cuerpo", "mi habla en su cuerpo sepa en presa negra", "¿cómo abrir el ritmo de mi silencio?", en el dorso del cuerpo que despliega su poética corporal y se hace lenguaje poético. Escritura de la transcripción y de las transformaciones, de la voz a la palabra escrita, de la lengua al lenguaje, de los orígenes las interrogaciones futuras, la poesía de

Soledad Barba propone la construcción de un mariposo literario en que la palabra se sativa en su interrogación, como los objetos que se crean se otorgan en la comprensión y autocontemplación de su cuerpo como productor de otro lenguaje, como gusar de otros maripos. Esta es, a mi modo de ver, una de las claves de la escritura de Soledad Barba, porque el lenguaje que aparece aquí ya variado, desarticulado en los niveles que el sistema patriarcal de signos ha universalizado, inicia el viaje hacia otra lengua, significante motorizado de un cuerpo literario y su habla.

En la segunda sesión del libro, el cuerpo que escribe representa, en la habla con otro cuerpo literario, el reconocimiento del origen en el cuerpo motorizado, en el surco la respuesta a la pregunta "¿qué lengua, qué esencia?". "Me refugio en vaho/ en convulsos calientes/ la lluvia en tu orada estrechándose/ me llama/ tus brazos me abriendo me en convulsos pelda/ Desde el abismo ciego abismo la nostalgia boy ciego en la zona/ SIN LA MESSILLA COCERA ALINAS DELINEADA".

Utopía, zona, zona convulsos de Poesía Mística, 2002, 2003, 2004.

Editorial y la Poesía, Santiago, Chile, 2002.

Werner Quebrado H22 Santiago, (dic. 1995)

AUTORÍA

Olea, Raquel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Albricia, un viaje hacia la lengua [artículo] Raquel Olea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile